



Nos ha dejado nuestro compañero y amigo Mariano López González, con el que compartí los inicios del Área Federal de Jubilados y Pensionistas de Izquierda Unida, allá por 1994, con su promotora Araceli Sánchez Urquijo, querida luchadora también fallecida a finales del anterior verano. En su sepelio fue leído, por este miembro de la Permanente de nuestra Área Federal, el siguiente escrito de reconocimiento:

EN TU RECUERDO

Querido Mariano, han sido muchos años de estar juntos observando y trabajando en esta sociedad que no es la nuestra. Vivimos en ella, es verdad, pero no es la que queremos. No es la nuestra.

A veces, veíamos la botella medio llena y otras, medio vacía, y esto hacía que el viento del desánimo soplara cerca, pero pronto lo desechábamos. Porque sería de ingenuos pensar, y más peinando ya canas o calvicies, que los cambios son fáciles y que los intereses egoístas, inherentes a la especie humana, iban a ser vencidos en poco tiempo, permitiendo una transformación rápida de la sociedad, y que el anhelado cambio podríamos verlo a lo largo de nuestra generación.

Tu trabajo, amigo, fue siempre concienzudo, eras un gran organizador; todo lo llevabas adelante con la seriedad que correspondía y, además, tenías la difícil cualidad de ser atento y detallista en el trato con los que tuvimos la suerte de colaborar contigo.

Hoy con otros compañeros, aunque no están presentes, queremos rendirte el homenaje que mereces y asegurar que tu trabajo seguirá siendo guía para nosotros, tanto en el plano personal como en el político de nuestra organización y en el ámbito social. Seguiremos elevando nuestra voz con propuestas alimentadas por la utopía, para hacer posible un mundo plenamente humano y consecuente con cuanto nos rodea.

Juntos continuaremos esforzándonos en esa tarea con el coraje preciso para alcanzar un cambio radical de este mundo globalizado y egoísta, que diseñaron unos pocos en interés de sus privilegios. Somos, como alguien dijo, corredores de fondo, incansables... y, nosotros añadimos, con capacidad de aguante y la mente dispuesta y lúcida. Sin desánimo, analizaremos la realidad, buscaremos las herramientas más eficaces para cumplir la tarea, revisaremos el trabajo hecho y haremos las correcciones precisas.

En ese afán, querido amigo Mariano, contamos con tu ejemplo. ¡Que la Paz te acompañe!

Jaime MORENO MONJAS